

Sociedades sobreexigidas y cansadas

Lograr que la filosofía se torne popular y atractiva es una empresa no menor. Sin embargo, el filósofo surcoreano-alemán Byung-Chul Han parece haber logrado el objetivo. Este hombre, nacido hace 63 años en Seúl pero que actualmente reside en Berlín, desarrolla su tarea filosófica con algunas características que explican su masividad: utiliza un lenguaje claro en libros que suelen ser cortos, sus textos son “entendibles” por la mayoría del público y, lo más importante, muchas veces habla de realidades que experimentamos los seres humanos de todo el mundo en nuestro día a día. Para él, por caso, el teléfono celular es un instrumento de dominación que “crea adictos no a cosas, sino a información”.

Uno de sus libros más célebres es “La sociedad del cansancio”, publicado en 2010, y en él explica las características de las comunidades modernas y de los pesares a los que somos sometidos sus integrantes por –según el autor– la necesidad de los individuos de sobreexplotarse para alcanzar los estándares de vida y consumo esperados. Es la transformación de la sociedad disciplinaria (propia de los siglos XIX y XX) a la sociedad del rendimiento, donde la depresión, los trastornos de hiperactividad o el burnout laboral se vuelven habituales en los países centrales, donde el capitalismo hace lo suyo. En el caso de sociedades como la argentina, esa misma sobreexigencia tiene un agregado: el capitalismo fallido, un modelo que tiene prácticamente todas las desventajas del modelo pero pocos de sus logros. De esa manera, los argentinos sufrimos los embates de la exigencia diaria pero, como si fuera poco, padecemos inestabilidades (sobre todo económicas y financieras) que nos imposibilitan planificar a futuro. Este “coctel” lleva a una extenuación que es física y mental difícil de soportar.

Byung-Chul Han afirma que una de las soluciones para salir de este estado es “olvidarse de uno mismo para evitar la sobreexigencia”. Claro, no habla específicamente de la sociedad argentina, donde el egoísmo reinante pareciera tornar impracticable –al menos por ahora– su recomendación.